

GALICIA

antaño no movían un dedo por la autonomía, hoy aparezcan como paladines del autogobierno de Galicia.

Así fue como, hace cinco meses, la Asamblea de Parlamentarios acordó por unanimidad un borrador de Decreto que presentar al Gobierno para regular el período preautonómico con carácter transitorio y provisional. Entonces, todavía la izquierda extraparlamentaria mantuvo alguna esperanza de entrar a formar parte del autogobierno.

Desde entonces hubo seis reuniones de la comisión negociadora y el proyecto inicial fue perdiendo vigor hasta quedar reducido, en opinión de Modesto Seara, secretario general del PSG-PSOE, en un regalo que llega a Galicia en caja vacía. Otras opiniones, incluso del mismo PSOE, son más optimistas.

Uno de los problemas graves estuvo ya en la denominación del presidente de la Xunta, órgano de gobierno que estipula el Decreto aprobado el pasado día 10. El Gobierno quería saber antes de nada el nombre del elegido, que fue en primer lugar Pío Cabanillas y, ante su renuncia, salió Antonio Rosón Pérez, senador de UCD por Lugo.

La desilusión de la izquierda, e incluso la indignación, fue notable en cuanto a esto. Rosón no es precisamente un galleguista, ni el independiente que pidió la izquierda ni siquiera un hombre ajeno a los últimos cuarenta años. Su pasado franquista es difícil de poner en duda, e incluso pesan sobre él sospechas nada favorables que le atribuyen hechos supuestamente fascistas que difundió profusamente la prensa del MC a raíz de un reportaje que no pudo publicar la revista *Interviú* y que recorrió Galicia en fotocopias.

De todas maneras, la izquierda se muestra cauta por ahora. Las



Viejas caras del franquismo negociaron la autonomía que antes combatieron.

LA PREAUTONOMIA GALLEGA, UNA NUEVA PERSPECTIVA

SANTIAGO ALVAREZ

(Secretario general del PCG.)

DESPUES del frenazo de varios meses, el Gobierno de UCD ha decretado ("Boletín Oficial del Estado" del 18 de marzo) la preautonomía para Galicia. El Decreto-Ley que la establece refleja fuertes reticencias centralistas y la influencia caciquil de la derecha ucedista gallega y de Alianza Popular, que han estado presentes en todo este proceso. Expresión manifiesta de lo que afirmamos es la supresión por el Gobierno de la introducción al Decreto, redactada por los parlamentarios gallegos, que se refería a la personalidad histórica de Galicia, a su lengua y su cultura.

La presencia en la Xunta de la representación de las cuatro Diputaciones provinciales, pervivencia del anterior sistema, responde a similar criterio. Igual cabe decir del propósito inicial del Gobierno de decretar la preautonomía gallega conjuntamente con otras autonomías, propósito que sólo ha sido modificado cuando los diputados gallegos que más sienten a su tierra manifestaron su protesta, y algunos de los de UCD amenazaron incluso a ésta con una "rebelión".

Tanto los propósitos mencionados como la supresión del preámbulo del Decreto más arriba citado, demuestra cuál es el criterio existente en las esferas del poder hacia Galicia como nacionalidad histórica y al hecho también histórico-político de que ya en la década de los treinta el pueblo gallego se pronunció en un plebiscito, y por absoluta mayoría, a favor de un Estatuto autonómico.

Mas, independientemente de lo acabado de decir, el que se haya decretado la preautonomía y con la misma se haya institucionalizado la Xunta de Gobierno de Galicia, es una conquista histórica del pueblo gallego y de las fuerzas democráticas del conjunto del Estado. La preautonomía gallega debe contribuir a consolidar la democracia y a preparar las condiciones para que Galicia acceda definitivamente a la autonomía.

Bajo un régimen autonómico en un Estado democrático, Galicia deberá alcanzar un nivel hasta ahora no logrado en la lucha por la conquista de derechos que son inherentes a un pueblo con personalidad nacional propia, como es este caso: institucionalizar oficialmente su lengua, junto con el castellano; utilizar su bandera al lado de la de España; potenciar su cultura secular; impedir que se le siga discriminando en muchos aspectos por parte del poder central; lograr que se desarrolle su economía; promulgar leyes propias adaptadas a su realidad socio-económica, sin perjuicio de las prerrogativas del Estado; disponer de centros de decisión sobre sus problemas, lo que debe concretarse en ejercer efectivamente el autogobierno, en los límites que sean establecidos por la Constitución y el Estatuto.

De que para las necesidades de Galicia la preautonomía tiene muchas limitaciones es más que obvio. Las contiene el Decreto en sí, otras van a ser determinadas por la composición de la Xunta, con peso decisivo de la derecha (derecha de UCD, AP y Diputaciones). Están las que se deducen de las intenciones del Gobierno.

Pero la óptica cambia si la preautonomía se ve desde la perspectiva de la consolidación democrática del Estado, que debe dejar de ser el Estado centralista burocrático de los últimos cuarenta años, como el preludio de un verdadero sistema autonómico gallego y en una situación socio-política que se modifica, reflejándose en una nueva relación política de fuerzas a favor de la democracia que quiere nacer.

Mientras la población gallega más dinámica está a la expectativa y con cierta dosis de esperanza, entre las fuerzas políticas prevalece la corriente de institucionalizar la preautonomía cuanto antes y de evitar que ésta fracase. Ya que si esto llegase a suceder, los fracasados no serían sólo los actuales gobernantes o sus representantes en Galicia, fracasarían también los esfuerzos que el pueblo gallego ha venido haciendo por lograr esta conquista y por alcanzar la autonomía.

Hay quien ve la Xunta de Galicia como algo simbólico, pero formal o con un criterio folklorista. Nosotros la vemos de otro modo. Todo lo condiciona que se quiera a su composición, a su programa, al enfoque que realice de los más urgentes problemas gallegos, a su comportamiento, la Xunta debe tener, no obstante, el respaldo de todas las fuerzas que consideran la consolidación democrática y autonómica como una vía válida y única para ulteriores y más importantes conquistas. Por encima de contingencias, de situaciones políticas coyunturales, debe ser defendido lo que interesa básicamente al pueblo gallego. Y en este caso la preautonomía. Por eso nuestra actitud hacia la Xunta será crítica, pero constructiva.

Vemos a la Xunta, desde el momento mismo en que se constituye, como la entidad que debe plantearse ser el portavoz de las necesidades de Galicia ante el Gobierno del Estado, el centro en que han de confluir muchas de las peticiones, planteamientos y exigencias de las masas trabajadoras y de otras capas sociales gallegas, y a las que, de uno u otro modo, ha de comprometerse a ofrecer y dar positiva respuesta.

Para lograrlo sería necesaria la participación en ella de todas las fuerzas que tienen incidencia real en la vida gallega. Participación asimismo en la Comisión Mixta de negociación con el Gobierno, en las comisiones de transferencias de las facultades de las Diputaciones a la Xunta y en las demás comisiones asesoras y técnicas que se creen, en consonancia con las distintas "consellerías".

Propiciamos especialmente la elaboración por todas las fuerzas políticas antes citadas, formen o no parte de la Xunta, de un programa de realizaciones inmediatas que responda a las más urgentes necesidades de Galicia. Ese programa podría ser respaldado por el consenso y el apoyo del conjunto de las fuerzas políticas y de las grandes centrales sindicales gallegas, a las que habría que garantizar también una participación directa tanto en las elaboraciones como en determinadas decisiones que han de ser fundamentales. ■

declaraciones de los distintos líderes coinciden en destacar la aprobación de la preautonomía como una conquista de la lucha popular (hubo grandes movilizaciones el pasado 4 de diciembre) en el camino de la recuperación histórica de la personalidad de Galicia, oprimida durante cuatro décadas.

Derecha, centro e izquierda es-

tán de acuerdo en algo, y es que la autonomía puede ayudar a resolver los graves problemas que pesan sobre Galicia, "semillero de problemas", según Meilán Gil, diputado ucedista coruñés. La agricultura, la ganadería, la pesca, la industria, la enseñanza, la cultura, todo necesita en Galicia, que lo saquen del atolladero. Ti. l vez eso

es lo que establece el consenso mínimo de que se ha dado un paso hacia la posibilidad de que los gallegos se gobiernen a sí mismos. Castelao, apóstol en su tiempo de los derechos de Galicia, podrá por lo menos regresar a su tierra ahora, desde el cementerio bonaerense de La Chacarita. ■ P. C. M.